

NOTA SOBRE EL CONGRESO INTERNACIONAL DE LITERATURA FEMENINA LATINOAMERICANA

Josefina Muñoz

Entre los días 17 y 21 de agosto se realizó por primera vez en Santiago de Chile, y sin financiamiento institucional, el Congreso de Literatura Femenina Latinoamericana, que logró reunir una numerosa y entusiasta concurrencia de creadoras y estudiosos de la literatura de dentro y fuera del país. Cabe destacar la presencia de representantes de Argentina, Brasil, Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Uruguay.

La organización del Congreso estuvo a cargo de una comisión coordinadora integrada por chilenas residentes en el país y en Estados Unidos, y gracias a su trabajo de muchos meses el encuentro fue tan exitoso, que rebasó todas las esperanzas de sus organizadoras. No nos cabe duda que este evento se constituirá en un verdadero hito del quehacer literario chileno y latinoamericano, en tanto abrió un espacio que se define por problemas comunes de aislamiento, desconocimiento, negación de ciertos valores que escapan a la norma propia de una sociedad patriarcal que maneja códigos autoritarios.

En la Casa de Ejercicios San Francisco Javier funcionaron las mesas de trabajo, tres cada día, y las tardes se destinaron a Encuentros con escritoras y recitales poéticos que se llevaron a cabo en la sala La comedia y Goethe-Institut.

Las ponencias se ordenaron en torno a áreas de trabajo entre las que podemos nombrar "Crítica literaria y teoría feminista", "Narrativa latinoamericana", "Nueva narrativa chilena", "Poesía latinoamericana", "El texto del convento".

Uno de los objetos iniciales del congreso era dilucidar la existencia (o no existencia) de ciertas claves que caracterizarían el discurso literario femenino como "otro" en relación al discurso masculino; alrededor de un tercio de las casi ochenta ponencias presentadas, estuvo a cargo de varones, lo que marca el espíritu no feminista ni excluyente de dicha reunión. Hubo un intento serio de reflexión, de repensar el espacio literario en el cual la mujer ha sido una figura marginal.

Junto a nombres de escritoras ya consagradas por la tradición, como Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Victoria Ocampo, el Congreso fijó la mirada en escritoras menos conocidas y poco leídas: Chela Reyes, Magdalena Petit, Flora Yáñez. La actitud básica fue de exploración, de simplemente ver lo que hay, qué mujeres escribieron, cuáles obras, bajo qué supuestos estéticos o códigos lingüísticos dominantes. En qué medida su escritura transgredió las convenciones de su época o se asimiló al estereotipo de aquello que se ha fijado como "lenguaje femenino" o la temática restringida a "amores y dolores".

Respecto a la crítica, se hizo evidente que la literatura no sólo necesita edición, sino lectura y crítica, ya que son estas últimas actividades las que hacen transitar la obra por el espacio público. En el caso de la literatura de mujeres esto se hace más imperioso, ya que

por tener que recurrir generalmente a autoediciones (“los libros de mujeres y de poesía no se venden”), no llegan a lo público sino que circulan por territorios marginales.

Más allá de la aplicación, a veces mecánica, de teorías literarias surgidas en realidades tan diferentes a las latinoamericanas, se vio la necesidad de establecer con claridad aquellos lugares concretos desde donde escribe el crítico, tanto personales como institucionales, ya que ello se proyecta en su quehacer ejerciendo un efecto modelante. Por otra parte, ya se reconoce el lenguaje de la crítica como un lenguaje literario más, escrito (como todos) a propósito de otros, ni subsidiario ni vicario.

La crítica tiene el poder de liberar los sentidos y llevar la obra a lugares no pensados ni previstos por el escritor; de develar el entrecruzamiento de códigos que articulan una obra y que pueden estar en contraposición con los de la época; esclarecer y relacionar textos y contextos que, para Latinoamérica, tienen una especificidad concreta.

Frente a muchas obras que la crítica ha silenciado por diferentes motivos, prevalece el gesto de revalorización de escritoras chilenas y latinoamericanas, promovido por este Congreso y que deja pendiente la tarea de seguir investigando las “palabras de mujeres”, en tanto ellas permiten la construcción de una identidad nacional y continental.

Los encuentros con novelistas, cuentistas y poetas tuvieron el interés de que cada una de ellas y a partir de su propia experiencia, mostró sus inicios en el campo literario, sus expectativas iniciales y actuales, sus visiones y obsesiones personales y el lugar que reivindican para la mujer escritora.

Para Mercedes Valdivieso, Lucía Guerra, Teresa Hamel, Isidora Aguirre, Gabriela Lezaeta, Virginia Vidal, Diamela Eltit, Elizabeth Subercaseaux y tantas otras, todas dedicadas al ejercicio permanente de la escritura, los caminos han sido diferentes, pero coinciden en concebir su quehacer como una necesidad que las ha hecho incursionar por diferentes géneros o aunar las capacidades del crítico con las del creador sin establecer barreras infranqueables.

Los tres recitales de poesía permitieron el encuentro con notables poetas como las argentinas Diana Bellessi y María Negroni, y la uruguaya Ida Vitale, una de las figuras interesantes del Congreso.

Nuestras poetas, la gran mayoría residentes en Chile, tuvieron una destacada participación y todos los textos leídos mostraron un lenguaje poético interesante y bien trabajado.

Carmen Berenguer, Eugenia Brito, Cecilia Casanova, Teresa Calderón, Elvira Hernández, Soledad Fariña, Heddy Navarro, Cecilia Vicuña, son algunos de los nombres. Muchas tienen ya una larga trayectoria, con varias publicaciones a su haber; otras se inician con paso firme por el camino de búsqueda experimental y de apertura de los códigos poéticos tradicionales.

El Congreso fue grabado íntegramente y en algunos casos filmado en video; hay allí un rico material que es de desear llegue al dominio público. En el caso de las ponencias, si son publicadas, su lectura permitirá una justa valoración por parte de quienes no participaron, además del hecho de contar con un importante *corpus* de trabajos y reflexión y análisis de nuestra literatura.

Finalmente, queda abierta toda una problemática que el congreso no intentaba responder sino meramente poner en el tapete de la discusión. Muchos son los estudios por realizar y muchas las obras y autores que necesitan nuestra mirada y dedicación.